

## ***MESA de Psicología Social***

***Título: Psicología Social: hacia la consolidación de un futuro***

**Ponente: Pfr. Francisco J. Morales. Catedrático de Psicología Social. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).**

**Ponencia: Psicología Social: la Psicología del ser humano como socio**

Buenas tardes a todos.

Quisiera, en primer lugar, agradecerles a todos Vds. su presencia en este acto. Pocas veces tendrá un psicólogo social una audiencia tan ilustrada. Y eso quiere decir exigente.

No es fácil estar a la altura, pero hay algo que me tranquiliza en un trance así, y es la invitación de Paquita Expósito, excelente colega y mejor amiga.

Envuelto en la confianza que ha depositado en mí me siento más seguro y a eso ayuda su presencia en este acto. Muchas gracias, Paquita, de corazón.

Hablar de Psicología Social es lo mío. A decir verdad, lo que más me cuesta es no hablar de Psicología Social. Pero que no se interprete esta afirmación como una amenaza velada de incontinencia verbal. Muy al contrario, intentaré ser breve.

El máximo respeto que me inspira esta audiencia me aconseja no abusar de su tiempo, tan escaso como valioso.

Por tanto, comienzo ya sin detenerme más en los preámbulos.

### **Lo “Social”**

Voy a arrancar desde el rótulo "Psicología Social". La palabra "social" en el rótulo parece que nos pone a los psicólogos sociales fuera de la psicología.

Se diría que lo SOCIAL denota algo que no es psicológico. Y esto no es porque lo diga yo, que lo digo, sino porque esa es la experiencia que he tenido desde mi época de alumno hasta la de profesor y hasta hoy mismo.

Es lo que recoge, de forma acertada, y si me lo permiten, deliciosamente humorística, un colega nuestro, el profesor Florentino Moreno, que en su magistral "Carta a un joven psicólogo social", se refiere a este problema, y digo bien, problema para nosotros.

Lo hace de la forma siguiente. Le dice al supuesto interlocutor, es decir, al joven psicólogo social. Y cito:

“...no puedes evitar un cierto desasosiego ante lo incierto de lo que te traes entre manos. ... tú debes lidiar con “lo social” como adjetivo, sustantivo o adverbio incluso. Ya nos has oído hablar hasta aburrirte de las posibilidades lingüísticas de nuestra disciplina”.

Y tiene razón el profesor Moreno. A lo que nosotros llamamos, sencillamente, Psicología Social, en numerosos manuales y escritos varios sobre psicología social, se la ha denominado de múltiples formas. Aquí van algunas:

PSICOSOCIOLOGÍA,

SOCIOPSICOLOGIA,

PSICOLOGÍA SOCIAL SOCIOLÓGICA,

PSICOLOGÍA SOCIAL PSICOLÓGICA,

SOCIOLOGÍA PSICOLÓGICA,

PSICOLOGÍA SOCIETAL, y hasta una realmente pintoresca, nada menos que

PSICOLOGÍA SOCIAL SOCIAL.

Intenten pensar, por favor, en cualquier otra rama de la psicología en que ocurra algo parecido. No creo que les resulte fácil hacerlo. Esta amplia variedad de denominaciones no deja de ser desconcertante.

De este “problema” se derivan dos errores muy extendidos con los que nos tropezamos los que nos dedicamos a esta disciplina.

### **¿Problemas de identidad?**

El primer error tiene que ver con la creencia acerca de la SUPUESTAMENTE borrosa identidad de la psicología social. En concreto, lo que afirma esta creencia es que la psicología social sufre un problema de identidad.

Aquí no puedo por menos de referir una anécdota personal. Conocí y traté durante algún tiempo a una persona convencida del carácter borroso de la identidad de la psicología social. Y así lo repetía machaconamente en sus escritos.

Esta persona, que era doctora en medicina, tenía una consulta de médico generalista y ejercía también como terapeuta de orientación psicoanalítica, compaginaba estas dos actividades con la impartición de docencia en psicología social.

Mi impresión, lo digo con todo el respeto, es que ella sí tenía algún problema de identidad profesional.

Pero ninguno de los cuatro que estamos hoy aquí para dirigirnos a Vds. hemos sufrido ese problema. Nuestra formación es psicológica, hemos impartido docencia dentro de la titulación, y nos sentimos perfectamente hermanados con toda la tradición científica de la psicología.

Y si la identidad se manifiesta fundamentalmente por compartir el destino de aquellos con quienes nos identificamos, en este sentido no hay ninguna duda de cuál es nuestra identidad.

Porque, como dice el profesor Moreno en su carta al joven psicólogo social, a pesar de todas esas denominaciones de la disciplina, lo cierto es que los psicólogos sociales “por fortuna sólo trabajamos con dos palabras”, es decir, con “psicología social”.

### **No al determinismo sociológico**

El segundo error, relacionado con el primero, es la creencia según la cual la psicología social es una ciencia desubicada, sin un propósito claramente definido. El argumento básico diría más o menos esto. Y cito: "o estudias al individuo valiéndote de la psicología o analizas la sociedad, sus grupos y organizaciones, y por tanto adoptas la perspectiva del sociólogo".

Esta creencia presupone que el "individuo", yo prefiero decir "persona", no es un ser social. De aquí surge esa decisión de encomendar en exclusiva el estudio de lo social a la sociología.

Secundariamente se le niega a la psicología social un espacio propio. Y de esta forma, se cae, quiero pensar que inadvertidamente, en el sinsentido de negar, entre otras cosas, la influencia de los otros.

Porque no puede haber influencia sin una acción intencional de unas personas con respecto a otras. Y, a menos que se adhiera uno a un determinismo sociológico extremo, la acción tiene que ser forzosamente psicológica.

Hace ya algunos años, Miguel Moya y yo mismo analizamos las contradicciones en las que incurre el determinismo sociológico extremo. Pero no voy a repetir aquellas reflexiones aquí y ahora, ya que hay una forma más directa y sencilla de mostrarlo.

El determinismo sociológico descarta a priori, y subrayo "a priori", la necesidad, y por tanto, la capacidad, de comprender el pensamiento y la acción de los otros

Es decir, el determinismo sociológico pretende fingir que la interacción con los demás no se construye paso a paso.

Como si las otras personas no fueran nuestros socios en los intercambios cotidianos que gestionamos a diario.

John Turner lo expresaba de una forma lapidaria que recojo aquí: el determinismo sociológico finge que las respuestas de los demás ante nuestras acciones son iguales a las de un matasuegras psicopático.

### **Psicología Social espontánea**

Vayamos a la cotidianidad de las relaciones personales. ¿Qué es lo que vemos cuando observamos actuar a las personas? Pues sencillamente, que todas las personas de una sociedad son psicólogos sociales espontáneos. Quiero decir, todas las personas usamos en nuestro provecho principios psicológicos para organizar nuestras relaciones sociales. Por ejemplo, las personas son capaces de anticipar las reacciones de los demás y adelantarse a ellas.

O son capaces de negociar su posición en un grupo.

O se las ingenian para convencer a alguien de que se involucre en acciones que no le van a resultar beneficiosas.

Y esto no necesariamente por medio del engaño (que también), sino por la persuasión, el convencimiento.

Las personas saben arreglárselas para presentar de forma convincente ante los demás una determinada imagen o identidad que les favorezca. Y así sucesivamente.

No hace falta decir que todos los ejemplos anteriores, y otros muchos que Vds. pueden imaginar fácilmente, presuponen la utilización de procesos psicológicos, subrayo PSICOLÓGICOS, de motivación, percepción, emociones y otros muchos.

Las personas usan el conocimiento de esos procesos como recurso para organizar y controlar sus interacciones sociales en cualquier tipo de situaciones vitales a las que se enfrenten.

¿Para qué sirve, entonces, la psicología social científica, si ya existe una psicología social espontánea?

### **El sesgo del punto ciego**

Pues, sencillamente, para comprender las dificultades que surgen en la interacción. Son dificultades que generan preocupación a las personas que interactúan y que conducen a bloqueos y conflictos de la interacción.

Permítanme que ponga un ejemplo que me facilitó una brillante colaboradora, cuyo nombre es Ujué Agudo.

¿Quién no ha sentido en alguna ocasión estupor cuando la persona, con la que dialogamos o colaboramos, discrepa sobre cómo enfocar un tema cuando vemos que la respuesta es obvia?

En un caso así nos sentimos perplejos por la negación de los otros a una realidad que se muestra incuestionable ante nuestros ojos.

¿Por qué nos sentimos así? ¿De dónde surge esa perplejidad? Claramente surge de suponer que nuestras propias evaluaciones reflejan una progresión lógica de abajo hacia arriba, es decir, que progresan de las pruebas a las inferencias.

En cambio, creemos que las evaluaciones de los otros reflejan un proceso de arriba hacia abajo. Es decir, en el caso de los otros, suponemos que sus motivos y sus creencias preexistentes sesgan inferencias y percepciones posteriores.

Es decir, presuponemos que esas opiniones discrepantes de los otros son, a todas luces, no razonables, y concluimos que tienen su origen en

- la falta de información
- el manejo de información equivocada
- estupidez, maldad, sesgos de motivación.

Pero no cuestionamos nuestros propios juicios. Los consideramos objetivos.

¿Qué nos puede enseñar la psicología social en estas circunstancias?

De la investigación científica de la psicología social sabemos que en el conflicto intentamos contrastar la legitimidad de nuestros juicios mediante un proceso de introspección personal.

Y sabemos igualmente que por introspección somos capaces de reconocer que hemos sufrido sesgos en pasadas ocasiones.

Ahora bien, sabemos también que en el momento concreto del conflicto, aunque tratemos de realizar esta introspección, no vamos a ser capaces de descubrir la influencia de estos sesgos.

Y es que la psicología social ha descubierto que muchos sesgos no dejan huella que pueda ser identificada por esa introspección.

Por tanto, por una parte, la investigación psicosocial nos enseña que es la falta de acceso consciente a los procesos de formación de juicio lo que provoca que no podamos detectar rastro de los sesgos.

Pero, por otra parte, y desde el punto de vista de la persona en sus interacciones cotidianas, lo que sucede es que nos consideramos libres de ellos y, por tanto, quedamos imposibilitados para contrarrestarlos.

Lo que acabo de describir es lo que se conoce como el sesgo del punto ciego: un metasesgo o sesgo en el reconocimiento de otros sesgos.

Subsidiariamente este sesgo genera conflicto por la seguridad en nuestra percepción de la realidad, lleva a un exceso de confianza a la hora de emitir nuestros juicios y provoca discrepancia con otras personas a las que consideramos sesgadas, con todo lo que ello conlleva.

### **Necesidad de apertura**

Pero también la psicología social como ciencia tiene sus limitaciones. Es decir, ni tiene respuesta para todas las preguntas que plantean las interacciones cotidianas ni siempre es capaz de llevar a buen puerto el intento de devolver a las personas el conocimiento científico que se espera que surja del análisis de la psicología social espontánea.

La psicología social necesita abrirse a las personas más de lo que lo hace en la actualidad. William McGuire exigía a los psicólogos sociales que mirasen a las personas al menos tanto como miran a los datos que les proporcionan esas personas

¿Cómo hacerlo? Para no extenderme dejo a McGuire, que nos llevaría más lejos de lo que aquí y ahora podemos permitirnos, y recurriré a un ejemplo en aras de la brevedad.

El ejemplo procede de uno de mis autores favoritos, el antropólogo John Blacking. Este autor, antes de dedicarse a la antropología, había estudiado composición musical y había desarrollado una carrera profesional como músico y profesor de conservatorio. Mientras ejercía su docencia en el conservatorio, sus contactos con otro antropólogo le permitió descubrir una sociedad rural africana, los venda. Esta sociedad había alcanzado notoriedad entre los antropólogos por su extraordinaria aptitud para la música.

Blacking realizó un estudio de campo de dos años en esa sociedad para estudiar de primera mano el desarrollo y expresión de la aptitud musical de sus miembros en el contexto de su experiencia social y cultural.

Le fascinaba su extraordinaria capacidad para la música. Era una sociedad en la que ninguna persona carecía, como se suele decir, de oído musical. Al contrario. Todas las personas, sin importar edad, género o posición social, eran excelentes cantantes y todos, también sin excepción, eran capaces de tocar con gran maestría instrumentos musicales, que ellos mismos fabricaban. Blacking comprendió que la música era una parte muy importante de la vida de los venda.

No sólo estaba la complejidad de sus composiciones musicales. Más importante era el hecho de que se adaptasen a los diversos episodios y situaciones de la vida social de la tribu. Había además una extraordinaria capacidad de improvisar y crear nuevas canciones sobre la marcha. Todo ello llevó a Blacking a una reflexión profunda sobre la naturaleza de la música. Le ayudó a ampliar, por supuesto, su perspectiva de profesor de conservatorio, en el sentido de descubrir que la música surgía espontáneamente de cada persona de la tribu, sin necesidad de un aprendizaje formal.

A ello se añadía el haber tenido experiencia con los diversos rituales en los que los venda utilizaban la música, experiencias a través de las cuales llegó a comprender la función social de la música en sentido amplio.

La música venda, que se ejecuta en una variedad de contextos y va unida a una serie de rituales, involucra siempre a muchas personas en una poderosa experiencia compartida dentro del marco de su experiencia cultural. De esta forma, les hace más conscientes de sí mismos y de sus responsabilidades recíprocas.

Cito a Blacking: “Sea cual fuere el juicio final sobre mis análisis de la música venda, espero que mis descubrimientos puedan servir en alguna medida para devolver las condiciones de dignidad y libertad en las cuales se desarrolló originalmente su tradición musical” (p. 63).

La observación participante de la vida cotidiana de los venda permitió a Blacking extraer conclusiones útiles a partir de la musicalidad de la tribu.

Estas conclusiones van más allá de la comprensión de la propia musicalidad de los venda y desemboca en una comprensión diferente y más amplia de lo que significa la experiencia musical en general.

De sus observaciones sobre la música venda Blacking extrae conclusiones sobre la música en general. La principal función de la música (y aquí ya no se habla sólo de los venda) consiste en implicar a la gente en experiencias compartidas dentro del marco de su experiencia cultural. La forma que adopta la música debe servir a esa función” (p. 84).

## **Conclusión**

Este es el núcleo de lo que considero crucial de la aportación de Blacking para la psicología social. De los psicólogos sociales cabría esperar una apertura similar a la de este autor que abandonó su conservatorio y fue entonces cuando comprendió de verdad el papel social de la música.

Al igual que Blacking adquirió de los vanda nuevos conocimientos sobre música, los psicólogos sociales descubriríamos nuevos aspectos de la psicología social de nuestros participantes.

La aspiración última de los psicólogos sociales a esa continua apertura hacia las realidades sociales se mantiene a pesar de las circunstancias cambiantes en que se desarrolla y se imparte esta disciplina.

Hago más en este sentido las sabias palabras del profesor Moreno. Este señala que la psicología social, si bien se concreta siempre en un abanico de asignaturas, no siempre va unida a los mismos departamentos.

Puede incluso darse el caso de que se imparta en facultades distintas a la de psicología. Pese a todas estas vicisitudes, el núcleo de las raíces epistemológicas seguirá ahí, al margen de los conflictos entre los académicos.